

---

# Editorial

---

El presente número de *Theologica Xaveriana* quiere ser un homenaje sincero y fraternal a uno de los más antiguos Profesores de nuestra Facultad: el Padre Carlos Bravo, S.J., quien celebrara hace escasos días sus 50 años de pertenencia a la Compañía de Jesús.

Durante más de 30 años de ininterrumpida docencia e investigación el Padre Carlos Bravo ha iluminado con su sabiduría y con su ejemplo a multitud de generaciones que han hecho sus estudios teológicos en nuestra Facultad.

Su espíritu inquieto ha estado siempre atento a descifrar el misterio de la fe cristiana en lenguaje de hoy. Este dinamismo continuo lo ha mantenido siempre en la frontera más avanzada de la Teología, buscando nuevos caminos que recorrer. Esta quizás haya sido la enseñanza de más carácter teológico que ha comunicado a sus discípulos: que la Teología principalmente tiene por misión descubrir la manera como ha de vivirse en cada nuevo momento la fe en que se reflexiona.

El cuerpo profesoral de la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana, haciéndose vocero de tantos beneficiarios de la docencia y de la investigación del Padre Carlos Bravo no solo en nuestra Facultad sino en innumerables lugares de

---

nuestra patria y de vecinas naciones, ha escogido como referente del presente número la serie de Temas Bíblicos que presentamos al lector como testimonio del trabajo teológico que entre nosotros se realiza y como reconocimiento a la especialidad del Padre Carlos Bravo, a saber, el trabajo escriturístico.

Sea esta la ocasión para tener presente la imagen de todo teólogo dedicado con plena conciencia y vocación a su difícil tarea: eso lo lleva a sufrir las vicisitudes y los riesgos de tan complejo trabajo. Por considerarla como una semblanza de todo teólogo y en especial del teólogo jesuíta, perfectamente aplicable a quien hoy rendimos homenaje en nuestra revista, nos permitimos transcribir una hermosa página del P. Karl Rahner, S. J., al respecto:

“Se me ha pedido decir algo, como fruto de una larga experiencia, sobre la relación entre la Compañía de Jesús y la teología actual. Aun siendo consciente de la subjetividad y de la limitación de mis experiencias, me siento en esto un poco también como representante de los otros teólogos (jesuítas) que trabajan en el campo de la teología científica. No los puedo enumerar a todos y, si cito un par de nombres, esta selección es también subjetiva y casual. Pero un H. de Lubac, H. Bouillard, J. Alfaro, A. Grillmeier, St. Lyonnet, P. Schoonenberg (para citar solamente algunos de los que viven) pertenecen a los teólogos que han contribuido a crear la teología de hoy. Creo que todos ellos sienten su trabajo científico de hacer teología como una parte de la misión que la Compañía de Jesús considera propia en servicio a la proclamación de la Iglesia.

Para un teólogo jesuíta su trabajo científico no es “el arte por el arte”, sino un servicio al anuncio de la revelación de Dios en Jesucristo para la salvación de los hombres. Este objetivo final no significa fundamentalmente una amenaza a la aspiración por la verdad en sí, porque al fin y al cabo solamente ésta puede servir realmente al anuncio del Evangelio. Con ello no se niega que nosotros los teólogos en la Compañía de Jesús estamos continuamente amenazados de dos peligros, de los que no siempre nos libramos: el peligro de una apologética de vuelo corto y el peligro de olvidar, por la pura ciencia, los hombres, su salvación y la misión concreta de la Iglesia.

---

Desde la esencia de una teología orientada apostólicamente a la salvación de los hombres ha de hacerse intelegible también su relación con la Iglesia Jerárquica y con su Magisterio. La teología de los jesuitas está al servicio de la Iglesia, del Papa y de los Obispos, y tiene en la doctrina del Magisterio de la Iglesia su norma inabrogable. Pero solamente puede realizar un pleno y legítimo servicio, si su reflexión sobre la fe ( que ésta en su misión propia) se plantea en diálogo vivo, sin prejuicios, valiente, con la mentalidad y con la ciencias profanas de nuestro tiempo. Si la teología de los jesuitas, - precisamente para servir al anuncio de la locura de la Cruz - aspira de una manera honesta a ser "moderna", es inevitable que aquí o allí, al menos en algún grado, entre en conflicto con el Magisterio de la Iglesia.

Toda la historia de la teología de los jesuitas lo prueba, comenzando desde Francisco Suárez, hasta nuestros días. Tales conflictos pueden ser grandes o pequeños, y hasta inocentes. Sólomente podrán ser superados una y otra vez en obediencia al Magisterio de la Iglesia (según el grado de obligatoriedad de sus declaraciones), en paciencia, en sinceridad. En esto los actuales teólogos jesuitas también tienen un ejemplo magistral en su Fundador.

Ya no se puede seguir hablando de sí, y en qué medida, la actual teología de los jesuitas guarda una interna continuidad con su pasado, o sí, y cómo, a pesar de todos los cambios necesarios, conserva todavía una especificidad dentro del conjunto de la teología católica (aunque hoy apenas se puede hablar ya de una "escuela jesuítica", como desde el siglo XVI al XVIII), o sí, y en qué grado, esta teología de hecho cumple su misión actual o si ha quedado rezagada acá o allá muy por detrás de su propia misión. En todo caso nosotros, los teólogos jesuitas, podemos decir: "Nosotros mismos solamente somos buenos teólogos cuando somos buenos jesuitas, y solamente cuando somos buenos teólogos, realizamos a la perfección la misión que la Compañía de Jesús sigue teniendo hoy" (Anuario de la Compañía de Jesús, 1980-1981 pgs. 22-23).

Y para rubricar estas ideas queremos ahora, con palabras de Su Santidad Juan Pablo II, escribir el verdadero editorial de este número de Theologica Xaveriana. Son palabras que,

---

en una u otra forma, delinear la figura de un teólogo en nuestra época.

En su audiencia del 26 de octubre de 1979 a la Comisión Teológica Internacional decía el Santo Padre:

“Realmente es claro que el estudio de los teólogos no se circunscribe, por así decirlo, a la sola repetición de las formulaciones dogmáticas, sino que conviene que ayude a la Iglesia para adquirir cada vez un conocimiento más profundo del misterio de Cristo. El Salvador habla también al hombre de nuestro tiempo.

“Así, pues, está claro cuánta importancia tiene el estudio de los que, de acuerdo con la ciencia más alta, investigan este misterio de Cristo. Esta es vuestra misión, ésta la importancia de vuestra presencia en la Iglesia. La teología casi desde los comienzos de la Iglesia se desarrolló juntamente con la práctica pastoral y siempre le dio y le sigue dando gran fuerza, como a la catequesis. Sin embargo, es conveniente que este trabajo vuestro de investigación vaya por varios caminos: es sabido que desde antiguo existen muchas escuelas teológicas: y también en esta época se reconocen diversas opiniones y sentencias legítimas, de tal manera que se puede hablar de un sano pluralismo. Sin embargo, siempre se ha de procurar que permanezca íntegro el ‘depósito de la fe’ y que el teólogo rechace aquellas opiniones filosóficas que no puedan compaginarse con la misma fe”.

“A veces surgen también dificultades por lo que se refiere a las relaciones entre el Magisterio y los mismos teólogos. Como ya he indicado, habéis tratado este tema en vuestra sesión especial celebrada hace pocos años, examinando tres aspectos del mismo, a saber, elementos comunes, los que pertenecen tanto al Magisterio como a la misión de los teólogos, diferencia entre Magisterio y teología. Quiero poner de relieve el primero de estos aspectos, por ser de gran importancia: el Magisterio y los teólogos, en cuanto deben servir a la verdad, están ligados con los mismos vínculos, es decir, están vinculados a la Palabra de Dios, al ‘sentido de la fe’, que estuvo en vigor en la Iglesia de los tiempos pasados y está vigente en la actualidad, a los documentos de la Tradición en los que se propone la fe común del pueblo, finalmente a la tarea pastoral y misional, a la que deben atender unos y otro”.

---

“Si se tiene en cuenta todo esto, en el debido modo, acaso se venzan fácilmente las dificultades que se presenten. Además, los teólogos que enseñan a los alumnos en los centros superiores de estudio, recuerden siempre que no enseñan por su propia autoridad, sino en virtud de la misión recibida de la Iglesia, como se advierte en la Constitución Apostólica *Sapientia christiana* (cf. art. 27, par. 1)”.

“Todas estas cosas a las que hemos aludido, ponen suficientemente de relieve la importancia de la teología y por lo mismo de vuestra misión. Procurad enriquecer también en el futuro a la Iglesia con los frutos de vuestra investigación y de vuestro servicio. Obrad así para que vosotros, en cuanto maestros, forméis a los jóvenes inteligentes, alumnos vuestros, de tal manera que la Iglesia cuente siempre con esos teólogos bien preparados de los que continuamente tiene necesidad”.

Y en su visita a la Universidad Gregoriana el 15 de diciembre de 1979 manifestaba estas ideas que quisiéramos hacer propias, evidentemente reducidas a nuestra humilde proporción:

“La comunidad cristiana espera de vosotros una válida aportación en esa reflexión razonada y sistemática sobre la fe, que es la función específica de la teología. Por lo demás, ésta ha sido la tarea que ha calificado prácticamente desde los comienzos al “Colegio Romano” que brotó providencialmente, hace más de 4 siglos, del celo apostólico de San Ignacio de Loyola y después se ha desarrollado poco a poco hasta alcanzar las dimensiones imponentes del actual complejo universitario, articulado en sus diversas facultades y especializaciones”.

“¡Qué noble falange de profesores, con frecuencia de talla decididamente superior, ha honrado esta Institución vuestra en los ya largos años de su historia!. Su afán constante fue el de escrutar con inteligencia y amor las profundidades de la Palabra revelada y las riquezas de la Tradición viva de la Iglesia. E hicieron esto -me complace subrayarlo como motivo de legítimo honor para vuestra Universidad- alentados por un doble compromiso de fundamental importancia para toda búsqueda teológica: ante todo por una apertura constante, leal y dócil, a las indicaciones del Magisterio, en armonía con

---

el espíritu propio de la Compañía de Jesús, animadora de este Centro de estudios; y después por una atención siempre viva hacia las ciencias, que iban presentando poco a poco posibles conexiones con la teología”.

“Esta última es una actitud que merece ser puesta de relieve. En efecto, la historia de vuestra Universidad muestra que en ella la teología jamás ha sido concebida como una disciplina aislada. Siempre se ha insertado en un conjunto de enseñanzas, cuidadosamente determinadas por la antigua ‘Ratio Studiorum’, que se proponía asegurar así la integración de la investigación y del saber teológico en el conjunto de los conocimientos característicos de la época. De este modo se tendía a la constitución de esa ‘Sapientia christiana’, que la reciente Constitución Apostólica acerca de las Universidades y Facultades eclesiásticas describe como realidad que estimula a “lograr una síntesis vital de los problemas y de las actividades humanas con los valores religiosos, bajo cuya ordenación todas las cosas están unidas entre sí para la gloria de Dios y para el desarrollo integral del hombre en cuanto a los bienes del cuerpo y del espíritu’ (*Sapientia christiana*, Proemio, I)”.

“Pero también es importante poner de relieve que la referencia al patrimonio del pasado no debe entenderse como falta de apertura al estudio y a la valoración crítica de las corrientes modernas y contemporáneas. La palabra que dije al comienzo de mi ministerio pastoral en la Cátedra de Pedro, gritando a todos que no tengan miedo de abrir de par en par las puertas a Cristo, debemos poderla repetir también a los grandes movimientos contemporáneos de pensamiento, valorando sus expectativas y su tensión hacia la verdad íntegra”.

“No se trata de que la teología deba sustituir a la predicación; sin embargo, profundizando y ampliando la comprensión de la Revelación, presta una ayuda importante a la predicación eclesial y se convierte, de alguna manera, en la base de la actividad litúrgica y pastoral”.

“Pensamiento teológico y acción pastoral no se oponen entre sí, sino que se promueven mutuamente; investigación científica y evangelización caminan juntas: la una lleva y sostiene a la otra”.

---

“Recordadlo bien, queridísimos profesores y alumnos, y también todos vosotros colaboradores de la Universidad: las realidades que aquí se profundizan, el servicio pedagógico y formativo que se da, las doctrinas que desde aquí se difunden, no son algo marginal, como un lujo respecto a los problemas reales de nuestro mundo. Tocaban los aspectos más profundos de la existencia, esos que Cristo mismo ha venido a iluminar con su vida, muerte y resurrección. Son las realidades de las que tiene necesidad todo hombre y mujer de nuestro tiempo para abrirse al amor y a la esperanza. Sin este amor y sin esta esperanza la humanidad no podrá sobrevivir”.

“Es necesario que cada uno de vosotros se convierta en parte activa del proceso cognoscitivo, que se realiza en la Universidad, a fin de que este ‘profundo estupor’ madure en vosotros en reflexión razonada y en convicción científicamente convalidada. Por tanto, deseo estimularos a una participación activa, plena y cordial, en la penetración del misterio revelado y de las realidades a él conexas. Os debéis sentir comprometidos a colaborar responsablemente en el proceso cognoscitivo. No seáis de los simples asimiladores de nociones: sed investigadores, llamados a llevar, junto con los profesores y bajo su dirección, vuestra aportación al progreso de la ciencia teológica”.

“Es importante, pues, que no os limitéis sólo a estudiar: sobre todo debéis enseñaros del método, con el que debe realizarse el estudio, de manera que estéis en disposición de proseguir, a su tiempo, el camino solos. Los grados académicos quieren ser el reconocimiento oficial de la madurez científica ya adquirida. Sin embargo, son evidentes las proyecciones útiles que esta madurez tendrá también en el plano pastoral, haciéndoos capaces de entablar diálogo, mañana, con la mentalidad, las instancias, las expectativas, el lenguaje del hombre de nuestro tiempo”.

“Así con la leal aportación de todos, se realizará el gran esfuerzo cognoscitivo, que debe implicar a toda la Universidad, con cada uno de sus componentes, comprometiéndola en la penetración de la verdad revelada, con el uso de todos los métodos de investigación”.

“Y a vosotros profesores:

---

“Se os pide una búsqueda de la verdad valiente y abierta, libre de todo prejuicio y particularismo, con la mirada fija en el misterio central que es Cristo, que obra y se manifiesta en su Iglesia y que ha querido poner en la Iglesia de Roma el signo visible de la unidad de su Cuerpo, confiando a Pedro y a sus Sucesores la tarea de garantizar la proclamación íntegra de la verdad católica, al servicio de la Iglesia y de toda la humanidad”.

“Queridísimos profesores:

“No os dejéis desalentar por las tensiones cotidianas. Sabed ser creadores cada día, no contentándoos demasiado fácilmente por cuanto ha sido útil para el pasado. Tened la valentía de explorar, bien que con prudencia, nuevos caminos. La Constitución Apostólica *Sapientia christiana* os reconoce ‘una justa libertad de investigación y de enseñanza, para que se pueda lograr un auténtico progreso en el conocimiento y en la comprensión de la verdad divina’ (Normas comunes, art. 39, & 1,1).

“Necesitaréis, precisamente por esto, equilibrio interior, firmeza de la mente y del espíritu y, sobre todo, una profunda humildad de corazón, que os haga discípulos atentos de la verdad, en dócil escucha de la Palabra de Dios, interpretada auténticamente por el Magisterio”.